
SECCIÓN ESPECIAL: PSICOPATOLOGÍA Y PERSONALIDAD coordinada por Carlos Rodríguez Sutil

Contribución de W.R.D. Fairbairn al estudio de la patología de la personalidad.

Carlos Rodríguez Sutil¹.

En este trabajo se resumen algunas de las aportaciones más importantes de Fairbairn en relación con la patología de la personalidad. Para ello explicamos de manera breve algunos de los principios epistemológicos de su pensamiento relacional-estructural y su descripción de la posición esquizoide, dentro de la etapa oral, y de los fenómenos esquizoides, en general. Continuamos exponiendo su teoría sobre la constitución de las estructuras endopsíquicas y sobre los métodos defensivos ante a las angustias básicas.

Palabras clave: Fairbairn, patología de la personalidad, posición esquizoide, estructuras endopsíquicas, métodos defensivos.

This article summarizes some of Fairbairn's main contributions to the understanding of personality and personality pathology. The article briefly explains some of his relational-structural epistemological principles and his description of the schizophrenic position in the oral stage specifically as well as the schizophrenic phenomenon in general. The article continues to describe his theory about the development of the endopsychic structures and the role played by the defensive methods in view of basic anxieties.

Key words: Fairbairn, pathology of the personality, schizoid position, endopsychic structures, defensive methods.

Introducción.

Fairbairn aportó una obra de gran originalidad dentro del movimiento psicoanalítico, en parte, como señala Ernest Jones (1952), porque desarrolló prácticamente toda su carrera aislado de la comunidad psicoanalítica. Virtud para unos — el propio Jones— defecto para otros (Winnicott y Kahn, 1953). Stephen Mitchell (1988) distingue dos tradiciones en la historia del psicoanálisis, el modelo pulsional-estructural y el modelo relacional-estructural, e identifica a Fairbairn como uno de los representantes más puros de este segundo modelo. Podemos considerarle, por tanto, un antecedente directo de la teoría de las relaciones objetales (Kernberg), del psicoanálisis vincular (Pichon Rivière, Bleger, Kesselman) y de las formas más sofisticadas de psicoanálisis interpersonal o intersubjetivo actual (Mitchell, Stolorow)(Cf. Grotstein y Rinsley, 1994; Pereira y Scharff, 2002).

Ahora bien, salvo sus escasos discípulos directos —Guntrip y Sutherland— ningún autor se declara fairbairniano puro. Como anteriormente ya ocurriera con Ferenczi, no creó escuela y su obra ha permanecido semioculta durante los últimos cuarenta años. La razón de esto, como recientemente ha apuntado Richard Rubens (1996), reside probablemente en que su alejamiento de los fundamentos epistemológicos del psicoanálisis freudiano fue de tal magnitud que dificultó la asimilación de los contemporáneos y de autores muy posteriores. Sus textos contienen muchas observaciones sugerentes que aún están por ser desarrolladas en la práctica. Ahora vamos a ocuparnos de aquellas que se refieren a la estructura y patología de la personalidad.

Desde los comienzos de su carrera se manifestó en contra de las concepciones energetistas, más ortodoxas, y afirmó que lo que busca la libido desde el inicio no es la descarga sino al objeto; el placer libidinoso, dirá, no es más que un medio para obtener al objeto y el predominio del principio del placer un trastorno en el desarrollo (Fairbairn, 1952, pág. 46, pág. 90, etc). Si pensamos que la libido se define en relación con el objeto, se encontrará en un acuerdo con el principio de la realidad, sólo si se concibe sin relación con el objeto es cuando la libido sigue el principio del placer. Nos encontramos, por tanto, ante una falsa dicotomía. Si sólo se buscara el placer no se podría explicar el paso al proceso secundario.

En 1934 Fairbairn escuchó a Melanie Klein presentar su comunicación *Psicogénesis de los Estados Maníaco-Depresivos*, en una reunión de la Sociedad Psicoanalítica Británica (Cf. Klein, 1935). Después dijo sentirse decepcionado por la falta de aprecio de los analistas a la obra de Klein, que reaccionaron como si se tratara de herejías ante una creencia religiosa (Sutherland, 1989, págs. 40-41). La cuestión que más influyó en Fairbairn es, tal vez, la concepción de *posición*: estructura peculiar de relación con el entorno que se organiza de forma temprana, en la fase oral, previa a las otras fases del desarrollo psicosexual y al Edipo. Se ha advertido, no obstante, que su seguimiento de los postulados kleinianos nunca destacó por su fidelidad o su consistencia (Winnicott y Khan, 1954; Kernberg, 1980). Acaso su aportación teórica fundamental sea la introducción, allá por los años cuarenta, de la posición esquizoide en la base de la organización psíquica posición aceptada por M.Klein (1946) con la denominación de “esquizo-paranoide”.

Propone Fairbairn una crítica de las fases del desarrollo psicosexual (1952., pág 44 y ss.) de Karl Abraham, quien había sustituido un enfoque freudiano más afín a la perspectiva de las relaciones objetales (autoerotismo, narcisismo, aloerotismo) por unas fases en principio anobjetales, sobre todo las anales. Lo importante no es el canal sino la naturaleza de la actitud emocional personal, ya sea libidinal, sádica, destructiva o inhibida (Scharff y Fairbairn Birtles, 1994, I, cap. 1). Por lo tanto el adulto no es maduro porque sea genital, sino que es capaz de relaciones genitales adecuadas porque es maduro (Guntrip, 1961, pág. 291). Para Fairbairn al igual que para Melanie Klein, aunque con acentos diferentes, la fase oral del desarrollo pasa a ocupar el lugar primordial en la organización de la dinámica del psiquismo.

Estructuración de la personalidad.

Las posiciones son unas estructuras psíquicas internas que, una vez formadas, siguen funcionando en cualquier estadio subsecuente y son más básicas que el complejo de Edipo de la doctrina clásica. En M. Klein la posición depresiva aparece como la posición básica, mientras que Fairbairn da mayor relevancia a la posición esquizoide (Fairbairn, 1952, cap. I). El depresivo, resumirá Guntrip (1961, pág. 282-3), teme destruir al objeto con su odio, en tanto que el esquizoide teme destruirlo mediante el amor.

Fairbairn afirma que cierto grado de disociación está siempre presente en el fondo del psiquismo y observa una multitud de fenómenos esquizoides que se manifiestan en la clínica, como la despersonalización y la sensación de irrealidad. Pero también perturbaciones menores del sentido de realidad, como la sensación de extrañeza ante personas familiares, la “sensación de vidrio”, *déjà vu*, sonambulismo, fuga, doble y múltiple personalidad. El trabajo con sujetos con rasgos esquizoides le permitió delimitar tres características fundamentales: 1) actitud de omnipotencia, 2) actitud de aislamiento y desapego, y 3) preocupación por la realidad interna. Estas actitudes y fenómenos están presentes con mayor o menor intensidad en una gran variedad de sujetos, desde los esquizofrénicos puros, la personalidad psicopática de tipo esquizoide, el carácter esquizoide —rasgos esquizoides marcados pero no psicopáticos— y los estadios esquizoides pasajeros o “islas esquizoides”. La necesidad de amor, en todos estos estados es oculta-bajo una máscara de distanciamiento y apatía emocional..

Pero la estructura del psiquismo también se forma mediante fragmentación. Apuntamos a la escisión, mecanismo al que Freud se refería en uno de sus últimos trabajos sobre la *spaltung* (Freud, 1938), anunciando una de las ideas centrales de la Escuela Inglesa. Ronald Fairbairn postula (1952, cap. IV), en un artículo publicado en 1944 y que lleva por título *Las Estructuras Endopsíquicas Consideradas en Términos de Relaciones de Objeto*, que el aparato psíquico debe estar constituido por los objetos introyectados, interiorizados o internalizados. Ahora bien, ¿qué es lo que se internaliza? Según el comentario de Kernberg (1980) es un elemento del self, un elemento del objeto y la relación afectiva y propositiva que se da entre ellos. Podemos asegurar, por tanto, que no es la mera acción de meter imágenes dentro de un saco sino que la idea que nos sugiere es la de esquemas de acción. Toda estructura endopsíquica es un fragmento del self, una entidad propositiva con su propia energía y no una mera representación (Cf. Rubens, 1994).

Si las pulsiones, comenta Fairbairn en el citado artículo del 44, no pueden existir en ausencia de una estructura del yo —digamos, de un psiquismo— no es posible establecer una delimitación práctica entre el yo y el ello (pág. 96). Un concepto semejante será propuesto poco después los psicólogos del yo en Norteamérica: la matriz yo-el-lo en el origen del psiquismo (Kernberg, 1980). Si los impulsos no pueden ser considerados a parte de los objetos —externos o internos— no son, en definitiva, más que los aspectos dinámicos de las estructuras endopsíquicas. La

represión, según Fairbairn, se establece sobre los objetos malos internalizados, pero no sólo sobre ellos, sino también con las partes del yo que buscan establecer relaciones con estos objetos. El yo, por consiguiente, se fragmenta, y unas partes se oponen a otras. El yo y el superyó reprimidos son estructuras, pues según se afirma lo que se reprime son estructuras, no impulsos.

La *tópica* que propone Fairbairn (id., págs. 111-112) consta de cinco instancias: Yo Central (YC), Yo Libidinoso (YL), Saboteador Interno (SI), Objeto Rechazante (OR) y Objeto Necesitado (ON).

Yo Central (YC): no tiene su origen en otra estructura (el *ello* como postulaba Freud) ni es una estructura pasiva que dependa de las pulsiones. *Es una estructura primaria y dinámica*, de la que se derivan las otras estructuras mentales.

Yo Libidinoso (YL): se deriva del yo central y no es un mero depósito de impulsos instintivos, sino una *estructura dinámica* pero más infantil, menos organizada, menos adaptada a la realidad y más cercana a los objetos internalizados.

Saboteador Interno (SI): no es un objeto interno, sino una estructura del yo y está relacionado con un objeto interno, el Objeto Rechazante.

Para explicar los otros dos elementos OR y ON debemos advertir que para Fairbairn (id., pág. 115) el niño se vuelve ambivalente hacia su madre porque ésta se convierte en un objeto ambivalente, a la vez bueno y malo. Entonces divide a la madre en dos objetos e *internaliza* el malo, porque siente que en su interior las situaciones están bajo su control. El objeto malo internalizado, a su vez, tiene dos facetas, una que frustra —el objeto rechazante (OR)— y otra que tienta y atrae —el objeto necesitado (ON)—. Los kleinianos, por su parte, mantienen que solo la internalización de los objetos buenos, desde el principio, permite que el yo del niño se desarrolle de manera adecuada. Fairbairn afirma, en cambio, que solo el objeto malo es internalizado al principio, para dominarlo, puesto que como objeto externo escapa a todo control. Sin embargo, la técnica paranoide, que consideramos una de las más primitivas, consiste en la expulsión de los objetos malos. Siempre se puede huir de los peligros externos, no así de los internos.

Las estructuras endopsíquicas son producidas por procesos patológicos aunque inevitables, de tipo esquizoide. Fairbairn concede gran trascendencia al entorno materno en la aparición o no del trauma. Los trastornos del desarrollo se producen cuando la madre no hace sentir al niño que lo ama por sí mismo, como persona. Estas madres pueden ser tanto posesivas como indiferentes (Fairbairn, 1952, pág. 28) de una manera semejante a las *madres erráticas* de las que hablará Winnicott (1958) para comprender la dinámica de las psicosis provocadas por el ambiente, y esto a pesar del hecho de que Winnicott y Kahn (1953) consideren poco satisfactoria la explicación de Fairbairn.

Personalidad y estructuras defensivas.

Como hemos visto, el mecanismo responsable del proceso evolutivo es la represión, más exactamente, la represión de los objetos malos. Aunque nos parece apreciar que el uso que hace Fairbairn del término “represión” es bastante más amplio que el original freudiano y abarca, desde luego, el proceso conocido como “represión primaria” (*Urverdrängung*) y por momentos surge sinónimo de introyección.

La constitución de la estructura endopsíquica básica tiene lugar antes del Edipo. Lo que aporta el Edipo, en realidad, es la última capa en la estructuración del psiquismo: “En el primer nivel el cuadro se encuentra dominado por la situación edípica misma. En el nivel siguiente está dominado por la ambivalencia hacia el padre heterosexual y en el nivel más profundo está dominado por la ambivalencia hacia la madre” (id., pág. 126).

En un trabajo anterior (id., pág. 49) había declarado que el Edipo es un fenómeno más sociológico que psicológico —reflejando, en opinión de Guntrip (1961, pág. 310), la influencia de los culturalistas—, fenómeno cuya mayor importancia reside en que divide el objeto ambivalente en dos, siendo uno el objeto aceptado, identificado con uno de los padres, y el otro el objeto rechazado, identificado con el otro padre. Esta concepción es equivalente a la defendida por el famoso antropólogo Bronislaw Malinowski, a quien Fairbairn escuchó en una conferencia impartida en Edimburgo en 1932 con el título “La Vida Sexual de los Salvajes” (Cf. Sutherland, 1989, pág. 112).

La fase oral, repetimos, pasa a ser el fundamento de la organización del psiquismo y la época en que se forman las dos posiciones: esquizoparanoide y depresiva. Hay que entender que las psicosis son una manifestación de la dependencia infantil y de angustias primitivas, esquizoides y depresivas, mientras que las psiconeurosis son una defensa contra dichas angustias o, dicho en otras palabras, los estados esquizoides y depresivos no pueden ser considerados defensas, sino que son algo de lo que el yo se defiende (Fairbairn, 1952, pág. 43). Guntrip (1961, pág. 314) observa gran semejanza entre la definición de estas dos psicosis y los tipos *introvertido* y *extrovertido* de Jung (Cf. también Sutherland, 1989, pág. 97), o el *esquizotímico* y *ciclotímico* de Kretschmer.

| TÉCNICA | OBJETO ACEPTADO | OBJETO RECHAZADO |
|-----------|-----------------|------------------|
| OBSESIVA | Internalizado | Internalizado |
| PARANOIDE | Internalizado | Externalizado |
| HISTÉRICA | Externalizado | Internalizado |
| FÓBICA | Externalizado | Externalizado |

En cuanto a las técnicas para defenderse de las angustias primitivas, en un trabajo del año cuarenta, *Revisión de la psicopatología de las psicosis y psiconeurosis*, identifica cuatro formas (Fairbairn, 1952, pág. 57 y ss.). La técnica paranoide consiste en expulsar fuera o proyectar el objeto rechazado. La técnica obsesiva es más desarrollada porque trata la excreción no sólo como la expulsión de un objeto malo (perseguidor), sino también como la separación de un objeto (en parte bueno) que puede ser perdido, con lo que se pone en funcionamiento la necesidad de controlarlo, es decir, retenerlo. Pero no hay que considerar que la paranoia y la neurosis obsesiva sean producto de una fijación anal, temprana y tardía, sino como técnicas defensivas especiales —como las demás— frente a conflictos de origen oral, y son intercambiables durante el período de transición. El fóbico, como el paranoide, coloca el objeto rechazado en el exterior, pero no para reaccionar ante él con hostilidad sino para huir del mismo. El histérico, como el obsesivo, internaliza el objeto malo pero no intenta dominarlo sino que, como el paranoide, lo rechaza, pero mediante la represión y la disociación. En definitiva, el obsesivo retiene e intenta dominar ambos objetos, el fóbico los trata ambos como externos, busca huir del malo y refugiarse en el bueno. El paranoide externaliza el objeto malo y lo ataca, y acepta el objeto bueno en su interior, identificándose con él, mientras que el histérico hace lo contrario, externaliza el objeto bueno y se adhiere a él e internaliza el objeto malo y lo rechaza en su interior.

En un trabajo posterior —*La represión y el retorno de los objetos malos*, de 1943— realiza una aportación interesante para la comprensión dinámica de las tendencias delictivas en los niños (1952, pág. 74 y ss.). Sugiere ahí que el niño delincuente al hacerse malo torna “buenos” a sus objetos, los padres, pues “... es preferible ser condicionalmente bueno que condicionalmente malo, pero, cuando falta la bondad condicional, es preferible ser condicionalmente, que incondicionalmente malo” (p. 75). Es mejor, por otra parte, ser pecador en un mundo gobernado por Dios, que vivir en un mundo regido por el Diablo. Esa creencia permite mantener un sentimiento de seguridad y una esperanza de redención, mientras que en un mundo regido por el Diablo, la única perspectiva es la muerte y la destrucción. Mucho nos tememos que Fairbairn olvida, o quizá nunca se ha topado con el psicópata incondicionalmente bueno.

Conclusiones.

Comenzando por lo último expuesto, se echa un poco en falta que Fairbairn no ofrezca una exposición algo más detallada y extensa de los cuatro métodos defensivos básicos que, sin lugar a dudas, nosotros identificaríamos con patrones comportamentales básicos en las estructuras de la personalidad (Cf. Rodríguez Sutil, 2002). Nos parece de gran actualidad su apreciación de que estas estructuras son defensivas ante las angustias básicas, en primer lugar la angustia de fragmentación esquizoide y, después, la angustia depresiva por dañar al objeto, a la que nosotros añadiríamos la angustia confusional, en tanto que posición intermedia. Fenómenos que, bien entendido, son previos a la triangulación edípica y en consecuencia a las neurosis en un sentido estricto. La patología de la personalidad

queda de esta manera ubicada entre neurosis y psicosis, como ha parecido ir decantándose en el sentir de la psicopatología contemporánea. Fairbairn además apunta alguna de las claves para entender que estas organizaciones son producidas por la introyección de modos específicos de relacionarse con los objetos. Diríamos que esos objetos y relaciones son primero externos antes de proceder a interiorizarse, como ilustrar Winnicott (1951) de manera ejemplar, poco después, con su teorización de los fenómenos transicionales. Una aportación de gran envergadura a la patología de la personalidad es el estudio clínico y teórico de los factores y estructuras esquizoides.

Como sabemos, Freud recurrió a partir de 1920 al mecanismo de la *compulsión a la repetición* para intentar comprender el fenómeno de la adherencia neurótica a una experiencia dolorosa pero, comenta Fairbairn, si consideramos que la libido busca primariamente al objeto no sería necesario recurrir a ese mecanismo. Sin embargo, no nos parece que ambas líneas de pensamiento deban ser contradictorias. Las primeras formas de relación con el objeto constituyen las capas básicas de la conducta automatizada —en buena medida inconsciente— a la que nosotros llamamos “carácter” o “personalidad”, elementos integrantes del yo (instancia) preconsciente e inconsciente. Indirectamente era a eso a lo que Freud de algún modo alude con la “compulsión a la repetición” y que nosotros reinterpretemos como los estilos básicos de relación interpersonal. Estas, y otras, estructuras endopsíquicas habrán de formarse, como apunta Fairbairn, por la acción conjunta de escisión y represión.

No valoraremos en extenso ahora el grado de acierto que alcanzó Fairbairn a la hora de reelaborar la teoría freudiana desde una epistemología no energetista, aunque he de manifestar mi acuerdo con quienes lo consideran un intento en buena medida fallido. No parece que su propuesta de tópica de estructuras endopsíquicas, elaborada supuestamente según los criterios de relaciones objetales, constituya un avance sustancial dentro del pensamiento psicoanalítico. Ciertamente el ello puede ser concebido como un reservorio de energía pulsional, sin más, desde cierta ortodoxia freudiana, pero no es la única alternativa posible ni, desde luego, la más fecunda.

Referencias.

- Fairbairn, W.R.D. (1952). *Estudio Psicoanalítico de la Personalidad*. Buenos Aires: Hormé, 1978.
- Freud, S. (1938). Escisión del “yo” en el proceso de defensa. En *Obras Completas*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1973, vol. III.
- Grotstein, J. & Rinsley, D. (comps.) (1994). *Fairbairn and the Origins of Object Relations*, New York: Guilford
- Guntrip, H. (1961). *Personality Structure and Human Interaction. The Developing Síntesis of Psychodynamic Theory*. Londres: Karnac Books, 1995..
- Jones, E. (1952). Prefacio a Fairbairn “Estudio Psicoanalítico de la Personalidad”. Buenos Aires: Hormé, 1978.
- Kernberg, O. (1980). Fairbairn’s Theory and Challenge. En Grotstein, J. & Rinsley, D. (comps.) (1994). *Fairbairn and the Origins of Object Relations*, New York: Guilford. Capítulo 4.
- Klein, M. (1935). Contribución a la Psicogénesis de los Estados Maníaco-Depresivos. En *Obras Completas, vol. I*. Barcelona: Paidós, 1990.

- Klein, M. (1946). Notas sobre algunos mecanismos esquizoides. En *Obras Completas, vol. I*. Barcelona: Paidós, 1990.
- Mitchell, S.A. (1988). *Conceptos relacionales en psicoanálisis. Una integración*. México: Siglo XXI, 1993.
- Mitchell, S.A. (1995). Interaction in the Kleinian and Interpersonal Traditions. *Contemporary Psychoanalysis*, 31, 65-91.
- Orange, D.M. (2001). From cartesian minds to experiential worlds in psychoanalysis. *Psychoanalytic Psychology*, 18, 287-302.
- Pereira, F. y Scharff, D.E. (comps.) (2002). *Fairbairn and Relational Theory*. Karnac Books.
- Rodríguez Sutil, C. (2002). *Psicopatología Psicoanalítica. Un Enfoque Vincular*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Rubens, R.L. (1994). Fairbairn's Structural Theory. En Grotstein, J. & Rinsley, D. (comps.) (1994). *Fairbairn and the Origins of Object Relations*, New York: Guilford. Capítulo 8.
- Rubens, R.L. (1996). The unique origins of Fairbairn's theories. *Psychoanalytic Dialogues*, 6, 413-435.
- Scharff, D.E., Fairbairn Birtles, E. (comps.) (1994). *From instinct to self. Selected papers of W.R.D. Fairbairn. Volume I: clinical and theoretical papers*. Northvale, NJ: Aronson Inc.
- Stolorow, R.D. (1997). Dynamic, dyadic, intersubjective systems: An evolving paradigm for psychoanalysis. *Psychoanalytic Psychology*, 14, 337-346.
- Stolorow, R.D., Orange, D.M., y Atwood, G.E. (2001). Cartesian and post-Cartesian trends in relational psychoanalysis. *Psychoanalytic Psychology*, 18, 468-484.
- Sutherland, J.D. (1989). *Fairbairn's Journey into the Interior*. Londres: Free Association Books.
- Winnicott, D.W. (1951). Objetos y fenómenos transicionales. En *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*. Barcelona: Paidós, 1999.
- Winnicott, D.W. (1958). *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*. Barcelona: Paidós, 1999.
- Winnicott, D.W. y Khan, M.M.R. (1953). Comentario a "Psychoanalytic Studies of the Personality", de W.R.D. Fairbairn. *International Journal of Psycho-Analysis*, 34, 329-333.

Notas.

¹Doctor en Psicología, miembro titular de Quipú, Instituto de Formación en Psicoterapia Psicoanalítica y Salud Mental.
